

Políticos y Periodistas

Apuntes sobre el poder en el Motril contemporáneo

ANTONIO CHECA GODOY

Vista en su conjunto, la historia del Motril contemporáneo no es sino la lucha de una ciudad por lo que, con terminología de hoy, llamaríamos el «despegue», el desarrollo económico. Una y otra vez Motril y su comarca conocen periodos de bonanza y de hundimiento; la evolución de la ciudad en los dos últimos siglos no es sino la sucesión de etapas de muy distinta duración pero que siguen un esquema similar: a) expansión, al socaire casi siempre de un monocultivo; optimismo económico. b) crisis, normalmente por uno o varios factores exteriores inesperados. c) reorganización económica, siempre lenta, de la comarca.

Este esquema diferencia sensiblemente a Motril de otras capitales comarcales granadinas -y de la mayoría de las andaluzas-, caracterizadas por una larga decadencia, prácticamente sin periodos de recuperación (Guadix, Ronda, Baeza, Osuna...), o una etapa de crecimiento intenso y corto seguida, tras un periodo de auge más o menos duradero, de otra de decaimiento igualmente rápido, caso muy generalizado entre las localidades mineras (Peñarroya, Cuevas de Almanzora...).

En el caso motrileño podemos añadir un dato más: en rigor, es la única ciudad de la provincia, fuera de su capital, en la que vemos núcleos emprendedores, es decir, una burguesía que, con mayor o menor acierto, crea riqueza, frente a lo que resulta habitual en grandes zonas de Andalucía: la de un capitalismo escasamente activo, más depredador que emprendedor.

1. LA PRIMERA BURGUESIA LIBERAL

El primer ciclo económico del Motril contemporáneo es el del algodón. La introducción del algodón en la hoya motrileña está íntimamente vinculada a los núcleos impulsores de la Sociedad Económica de Amantes de la Patria de la ciudad de Motril, creada en 1787 y restablecida en 1801.

Significativamente, su promotor, Fray Pedro de Torres, llegaría a crear una Escuela de Agricultura que cesaría con el estallido de la Guerra de la Independencia.

A partir de 1801 crece vertiginosamente el cultivo del algodón, que en cuatro años, aproximadamente, llegará a ocupar lo mejor del campo motrileño. Este algodón conseguirá exportarse al extranjero -por ejemplo a Francia- y, bien protegido, será el utilizado en los años siguientes por la industria textil catalana.

Sin embargo, hacia 1840, el algodón decae casi de golpe, y en pocos años pasa a ser mero recuerdo. Ya antes, hacia 1819-20, había conocido otra crisis. ¿Qué ocurre? Sencillamente que el algodón motrileño es de baja calidad y que cuando, a partir de 1833, disminuye el proteccionismo, su venta cae en picado.

Sobre el algodón motrileño ofrece algunos datos sugestivos Jordi Nadal en su conocida obra «El fracaso de la revolución industrial en España». Destaca en ella las quejas de los industriales catalanes porque la legislación (1827, 1830) les impusiese la compra de algodón motrileño, de peor calidad que el egipcio («jumel») o que el norteamericano de Nueva Orleans; al parecer, el algodón motrileño era poco resistente y, por defectos en la propia recogida, se rompía fácilmente. Tras un periodo de apogeo, que dura hasta poco después de la guerra de la Independencia, el algodón del litoral granadino inicia su crisis, de la que le salvará artificialmente durante dos décadas el proteccionismo; cuando, con la consolidación del régimen liberal, cesa esa protección oficial -en parte por los nuevos aires librecambistas, pero sobre todo por el aumento de las presiones de los catalanes para importar algodón extranjero- decae irremisiblemente. Con todo, Motril mantendrá durante el resto del siglo buen número de telares, o «fábricas de tejidos», como triunfalísticamente se las llamará luego, paulatinamente extinguidos.

A mi juicio, esa primera oportunidad económica que es para Motril el algodón, fracasa por la incapacidad local para mejorar la oferta. La producción fue intensa en los mejores años. Según datos de Nadal, entre 1824 y 1838 entraron en el puerto de Barcelona entre 272 y 542 toneladas anuales con destino a los telares de la región. Motril, según Manuel Domínguez, llegó a tener nada menos que 118 telares, número evidentemente alto, aunque fuesen casi todos telares de ámbito familiar.

Así, en los albores de nuestra revolución industrial, el litoral granadino perdía una espléndida oportunidad de iniciarla por el mismo camino que ya recorría Cataluña: la expansión del sector textil.

¿Quiénes son las personas dominantes en la ciudad en esos años? Sin duda, la figura señera es la de Francisco Javier de Burgos, ministro de Fomento en 1833, y en general la familia de Burgos. En el ayuntamiento

«francesado» de 1810 (el primer ayuntamiento liberal motrileño, no se olvide), encontramos a un Diego Antonio de Burgos, y no hay que olvidar tampoco al hijo de Francisco Javier, Augusto, nacido en el exilio francés en 1813. Augusto, ingeniero agrónomo y diplomático, es autor de numerosas obras sobre agricultura, algunas de ellas referidas a Motril y su área. Tanto Francisco Javier como Augusto son, asimismo, excelentes periodistas. El primero fundaría la «Miscelánea de Política, Literatura y Comercio» y dirigiría «El Imparcial»; su hijo, la «Revista mensual de Agricultura» -en Madrid-. La familia de Burgos concentrará, pues, en estos años, junto al poder económico local, el poder político y se asomará al incipiente «cuarto poder», la información. Su influencia, aunque decreciente, se mantendrá durante todo el XIX en la comarca. No faltará el apellido entre los alcaldes motrileños incluso avanzado el siglo -caso de Francisco Herrera Burgos, alcalde en 1872-; en los años ochenta, Ricardo Burgos es copropietario de una importante fábrica de azúcar, la del Pilar, que pasa luego a su viuda y que acaba siendo adquirida por la Sociedad Azucarera de España en 1903, fecha en la que no aparece ya ningún Burgos entre los principales contribuyentes de la ciudad.

En el mismo ayuntamiento «francesado» de 1810 veremos otro apellido clave en el XIX motrileño, Moré (José Moré, concejal), que analizaremos más adelante.

Tras la crisis definitiva del algodón, se abre un periodo de indefinición económica en la ciudad. Se sopesa incluso una recuperación de la industria sedera -de tanta tradición en el Reino de Granada- y entre 1843 y 1846 se plantan gran número de moreras, mientras persisten o se incrementan cultivos como el maíz o la vid para pasas, hasta que, hacia 1850, inicia su nuevo ciclo de expansión la caña de azúcar. En 1845 Motril sólo contabiliza dos azucareras, la de Francisco Javier de Burgos y la del Conde de Bornos, ésta cerrada por ruina de su propietario. El nuevo ciclo expansivo que se inicia en 1850 va a durar hasta mediados los años ochenta, cuando se autoriza la libre introducción del azúcar cubano (1885) y crece el azúcar de remolacha, más barato, en toda la provincia granadina. Sobrevendrá una nueva crisis, larga, ante la incapacidad de la burguesía local para afrontar la competencia exterior y reorganizar la economía comarcal. Con todo, el cultivo de la caña de azúcar, con altibajos continuos y sin el carácter determinante de antaño, se mantendrá hasta nuestros días en la hoya motrileña.

Hacia 1850, Motril va a tener además su primera imprenta. Precede con ello, dentro de la provincia granadina a Guadix -y a Loja-, aunque ya por entonces tiene imprenta Baza. Esto va a posibilitar de inmediato la aparición de periódicos en la ciudad. El primero, en 1851, llevará un título expresivo: «*La caña dulce*» (citado por Gerardo Pérez).

Los primeros títulos locales son periódicos de talante liberal; progresista es *«El Motrileño»* (1854-1856), y más moderados, porque lo imponen las circunstancias, los que le siguen: *«El Eco de Motril»*, *«La Paz»*... Durante el reinado de Isabel II, y especialmente a partir de 1850, con el inicio de la nueva expansión económica, alimenta Motril núcleos liberales de cierta importancia, entre cuyos dirigentes sobresale la figura inquieta del sacerdote Antonio Aguayo, líder del ala más avanzada del liberalismo, el partido demócrata. Aguayo, nacido en Motril en 1836, llegará a enfrentarse a las autoridades locales y habrá de abandonar la ciudad hacia 1865. Según Menéndez y Pelayo, era testafarro de un alto dirigente de la Unión Liberal¹.

Aguayo es, sin duda, personaje llamativo. En 1865 ha publicado su polémica *«Carta a los presbíteros españoles»*, de la que se retracta y que luego volverá a defender; en 1872 editará en Madrid una revista, *«La Iglesia española»* (nº 1, junio de 1872; véase cita en el diario granadino *«La Idea»*, 7 de junio. HCT), en la que defiende sus ideas de separación de Iglesia y Estado, que le enfrentan virulentamente a la jerarquía eclesiástica. Antes, en 1871, en nueva estancia -debió volver tras la revolución de 1868- en su ciudad natal, publica el que será primer diario de Motril, *«La República»*, periódico de título explícito, contra el que se alzarán los núcleos más conservadores de la ciudad litoral y de la capital provincial y que apenas durará unas semanas (mayo-julio 1871). Tras el periodo revolucionario se exilia y se afinsa en Paraguay.

En el largo reinado de Isabel II se consolidarán también las grandes familias -muchas de ellas, como veremos, inmigrantes- que durante el resto del siglo y primeros lustros del actual, dominarán la vida económica y política de la comarca -los Moré, los Ravassa, los Moreu, los Esteva...- y con ellas otras que perderán relieve mucho antes, entre las que merece destacarse la de los Vidaurreta, que en estos años dan figuras como Fernando, José y, luego, Emiliano Vidaurreta, el primero alcalde de Motril en los años cincuenta, y familia que, como tantas otras andaluzas, configura su poder local mediante la propiedad agraria y el ejercicio de la abogacía.

El Sexenio Revolucionario (1868-1874) es tiempo de expansión económica para la ciudad. Sigue el auge de la caña de azúcar y a la comarca acude capital procedente de Granada y de Málaga; Motril contará en estos años con su primer núcleo obrerista, afiliado a la I Internacional, un núcleo pequeño pero firme, pues se mantiene en años de clandestinidad como es la etapa 1874-1877.

(1) Marcelino Menéndez y Pelayo, *«Historia de los Heterodoxos españoles»*, Tomo II. BAC, Madrid, 1978. Una visión bien diferente, y mucho más equilibrada, de Aguayo es la de Francisco Pérez García: *«El padre Aguayo, un clérigo posconciliar del siglo XIX»*, en *Tiempo de Historia*, nº 22, 1976

El federalismo cala en las clases medias y modestas de la ciudad. En las elecciones municipales de diciembre de 1868 triunfan los antidinásticos, y un federal, Francisco Hernández, será alcalde hasta que, en octubre de 1869, tras el fracaso de la insurrección federal en toda España, sean destituidos los ayuntamientos republicanos y, en concreto, el de Motril, sustituido por elementos unionistas, que controlarán la vida local hasta la proclamación de la I República².

Pese a este republicanismo, el distrito motrileño no envía diputados antidinásticos a las Cortes en estos años, salvo en las elecciones (atípicas, pues, proclamada ya la I República, concurren prácticamente solos los federales) de mayo de 1873, y ello en parte por la estructura del distrito electoral, en el que sigue predominando el voto de los pequeños núcleos rurales de la comarca (Guajares, Itrabo, Molvizar...) sobre el más equilibrado de la capital de la hoya. La ola cantonalista no tiene eco en el litoral granadino; ello, junto con la existencia -que denuncia la prensa más progresista de la capital- de fraude electoral notorio, evidencia la debilidad del núcleo federal motrileño, pasado el primer momento de euforia tras la «Gloriosa».

Motril es en estos años el segundo núcleo político y económico de la provincia -aunque Loja le supera en habitantes-. En 1869 se celebran las primeras elecciones generales con sufragio universal y la provincia de Granada queda dividida en dos distritos (Granada y Motril). La ciudad costera elige 5 diputados, serán un demócrata, un progresista y tres unionistas, todos abogados y dos de ellos, Ricardo Chacón y Ricardo Martínez Pérez, también periodistas.

En las elecciones de 1871 -ya con distritos electorales comarcales- se enfrentará el oficialista Antonio Mantilla -que triunfa- con el republicano José María Iturralde. En marzo de 1872 es elegido el unionista Juan Fernández Garvayo y en agosto el progresista (ahora del Partido Radical) Luis Aguilera Suárez.

De los periódicos motrileños del sexenio, uno, «*La Libertad*» (1868-69), trisemanal, es liberal demócrata, cercano al republicanismo; federal es «*La República*» (1871) y «liberal independiente» se declara «*La Paz*» (1872, probablemente segunda época del aparecido en 1867 con el mismo título). No nos han llegado colecciones de estos títulos, y no hay que descartar la publicación de algún otro, por ejemplo, en 1873. Todos son títulos efímeros; no hay prensa carlista, que prolifera en otras ciudades andaluzas (las capitales provinciales y aun cabeceras comarcales como

(2) Francisco Hernández, alcalde de Motril en 1868-69, lo había sido ya, al parecer, en el bienio progresista de 1854-56.

Antequera, Ubeda o Estepa). Motril muestra en definitiva una orientación política liberal, pero no exaltada, sin núcleos reaccionarios de envergadura; un perfil político muy acorde con una ciudad en expansión, en la que la propiedad agraria se halla muy distribuida y que tiene una burguesía reducida, pero activa.

2. EL APOGEO DEL CACIQUISMO

Reinstaurada la monarquía en 1875, Motril prosigue su expansión económica. Hacia 1880 prácticamente todos los terrenos de la hoya susceptibles de utilización para la caña de azúcar están ya plantados. Crece la población de la ciudad y de todo el litoral, siendo especialmente relevante el crecimiento de Salobreña, Molvizar y Almuñécar, además de la capital comarcal.

Esta situación favorable decrece a finales de la década de los ochenta. Hacia 1882-83, comienza la expansión en la vega de Granada del azúcar de remolacha y a partir de 1885 se introduce libremente en la península el azúcar de caña cubano; en ese 1885 Motril es una ciudad pujante, con vida económica propia, aunque entre sus seis fábricas de azúcar se incluyan las de los hermanos Larios, de Málaga, y la de Juan Ramón La Chica, de Granada. A las fábricas de azúcar se unen las de harinas y otros establecimientos industriales modestos; la ciudad cuenta, pues, con núcleos burgueses activos y todo parece anunciar un próximo «despegue» económico, que, sin embargo, no llegará a producirse. La caña de azúcar entra en crisis y el crecimiento poblacional se detiene, incluso -en los últimos años del XIX y primeros del siglo actual- la ciudad conocerá la emigración, especialmente intensa en esta época en todo el vecino litoral alpujarreño.

Acorde con esa evolución económica, la prensa motrileña es fértil en los años ochenta, pero escasa en la década siguiente. Así, entre 1882 y 1891 se crean en la ciudad al menos once periódicos, pero entre 1892 y 1903 sólo aparecerán dos. En 1920 la población motrileña es prácticamente la misma que en 1885.

Pasados los años de la I Internacional se extingue el núcleo bakunista y el movimiento obrero brilla por su ausencia durante treinta años, incluida esa etapa de auge que en el resto de España inicia la pérdida de la guerra de Cuba. El principal conflicto de todos estos años, el de 1901, cuando es quemada la más importante azucarera comarcal, la de la familia Larios, no estalla entre patronos y obreros, sino entre los cañeros, es decir, pequeños propietarios agrícolas, y los fabricantes de azúcar -los verdaderos dueños económicos de la comarca-, que quieren imponer sus condiciones.

Javier Tusell, en su obra «Oligarquía y caciquismo», destaca al distrito electoral motrileño como especialmente dócil a los gobiernos de turno. Entre 1891, cuando se reintroduce el sufragio universal, y 1923, cuando se inicia la Dictadura de Primo de Rivera, se celebran dieciséis elecciones generales en España. En quince de ellas vence en el distrito el mismo partido que luego forma gobierno -es decir, el candidato oficial; la excepción, las elecciones de 1905, está pactada. La oposición republicana es modestísima, candidato republicano sólo compite en 1891. Luego, todo queda al arbitrio de los partidos «de turno», aunque a finales del periodo de la Restauración aparecerán candidaturas socialistas.

Excepto algún periódico declaradamente republicano en la coyuntura 1890-91, de auge del republicanismo en toda España, como «*La Coalición*», y algunas simpatías en periódicos posteriores, caso de «*Vida Nueva*», la casi totalidad de la prensa motrileña defenderá a liberales o conservadores; a principios del siglo XX aparecerá, como tercerero en discordia, a veces aún más conservadora, la prensa católica.

Los grandes propietarios motrileños utilizarán con preferencia en el medio siglo de la Restauración dos vehículos de influencia local, los alcaldes y los periódicos. Los alcaldes motrileños son con harta frecuencia meros hombres de paja de los caciques de la comarca, y pertenecientes habitualmente a las mismas familias dominantes. Esos mismos caciques son los que promueven la mayoría de los periódicos.

De ahí muchas de las pintorescas situaciones que se producen: periodistas que acaban siendo alcaldes -en definitiva, políticos-, o alcaldes que, consumido su periodo de gobierno de la ciudad -normalmente breve-, pasan a dirigir periódicos. Títulos que nacen para aupar a una persona o, por el contrario, para derribar a un alcalde; periodistas que alaban la libertad de expresión cuando redactan periódicos, pero persiguen a los colegas hostiles cuando son la autoridad local. Nunca, ni antes ni después de la Restauración, veremos tan estrecha vinculación entre el poder político y la prensa.

Veamos algunos ejemplos significativos. Ricardo Rojas Garvayo, político activo ya en los días del sexenio revolucionario y alcalde en los primeros años de la Restauración, será luego director de «*La Salud*». Gaspar Esteva Ravassa, fundador de «*La Revista*», será años después alcalde por el partido conservador, tras militar mucho tiempo en el liberal.

En el verano de 1882 vemos a Manuel Jiménez Caballero, a la sazón diputado provincial por el partido liberal y el distrito motrileño, y persona perteneciente a relevante familia local, dirigir un periódico, «*El Independiente*»; en 1889 ese mismo Jiménez Caballero es alcalde de la localidad y organiza una prolongada persecución contra Mariano Alonso, director de «*El eco del litoral*»; llega a prohibir el periódico -la noticia da la

vuelta a España- y Alonso pasa a domiciliarlo en Gualchos; acaba imprimiéndolo en octubre de 1890 en Granada. Años antes, el citado Gaspar Esteva Ravassa había pasado por una situación similar. Su órgano, *«La Revista»*, había conocido una primera etapa aséptica, puramente literaria e informativa; cuando el periódico se inclina hacia el partido liberal comienzan las dificultades y también él ha de imprimirlo algún tiempo en Granada, para finalmente desistir del empeño. La ciudad, salvo algún corto periodo, tiene pocos impresores. Es fácil organizar un boicoteo a cualquier periódico molesto. En 1894, otro alcalde del partido liberal, el abogado Florencio Moreu, acaba asimismo con un periódico local, *«El Rumor»*, mediante presiones sobre los impresores³.

El Motril de los años ochenta del pasado siglo era sin duda una ciudad de gran vitalidad. En 1886 tenían representación consular en ella Francia, Gran Bretaña, Alemania y Dinamarca. En 1888 contaba con tres colegios de Segunda Enseñanza. Si en 1882 sólo ofrece una imprenta, la de José Cerbati, en 1888 son cuatro los establecimientos impresores: Francisco López Jiménez, Lorenzo Ros, y los hermanos Avelino y Pedro Cerbati, pertenecientes estos a la principal «dinastía» impresora de la ciudad en el XIX, los Cerbati.

¿Cuáles son las personas más influyentes de la ciudad en estos años de expansión? Se agrupan fundamentalmente en torno a la industria del azúcar. A la cabeza, la familia Moré.

Emilio Moré Auger es una persona clave en el Motril de la Restauración. Es co-propietario de la azucarera San José y desde 1889 aproximadamente tendrá establecimiento bancario en la ciudad, al que ha precedido una agencia de seguros de vida. Curiosamente, Emilio Moré dirigirá en 1904 un periódico, *«Nuestro tiempo»*, realizado en imprenta propia y promovido por otro Moré, Juan Moré de la Torre. Periódico de talante liberal, a los pocos números era apaleado uno de sus redactores, José Rivera Cobos.

Los Moré, que contaban también con una fábrica de harinas, crecieron en poder económico en los años siguientes. Aunque Emilio Moré Auger murió en 1905, su viuda e hijos prosiguieron las actividades empresariales -por ejemplo, en el sector naviero-. Todavía en las postrimerías de la Restauración existía la «Banca de la viuda e hijos de Emilio Moré». En los días de la muerte de Emilio Moré, viuda e hijos tenían, amén de la Banca y la imprenta, una fábrica de aserrar con almacén de

(3) El propio Florencio Moreu dirigirá en 1916 un periódico, «El clamor de la verdad», tan efímero como conflictivo, pues originó un tiroteo entre Florencio Moreu y Francisco Moré de la Torre, del que resultaría una persona muerta y otra herida.

maderas. El ingenio azucarero había pasado, en 1896, a manos de capital granadino -la Banca Rodríguez Acosta-

La familia González-Aurioles es otra de las más influyentes en la ciudad en los ochenta, pero esa influencia será mucho más efímera que en el caso de los Moré. Tienen en 1885 una fábrica de aguardientes y sobre todo José González-Aurioles es el principal socio del Ingenio San José, de Motril, en el que participan otras dos familias influyentes, los citados Moré y los Ravassa. Tiene asimismo participación en la azucarera Nuestra Señora de las Angustias, de la que es socio mayoritario Juan Ramón La Chica, destacado político del partido liberal y uno de los caciques más representativos de la época. González-Aurioles conocerá dificultades económicas hacia finales de siglo -prácticamente está en la ruina- y vendé la azucarera. La familia se extingue pronto. Había contado por supuesto con alcaldes -como Francisco González, en 1888-

La familia Ravassa es asimismo de las más destacadas en el Motril de la Restauración. Gerardo Ravassa Muñoz, co-propietario de la tan citada azucarera San José, es también agente consular. Los Ravassa tienen igualmente una fábrica de abonos; tanto Gerardo Ravassa como Esteban Ravassa son, por supuesto, abogados. Entroncarán con otra familia relevante, los Esteva. Los Ravassa -como otra familia influyente que analizamos a continuación, los Moreu- proceden de Cataluña (concretamente de Tossa, en la provincia de Gerona), desde donde llegan al litoral granadino a principios del XIX, probablemente en los años de auge del algodón y de intensas relaciones entre Cataluña y Motril.

Tan relevante como los Moré, y desde luego mucho más compleja, será la familia de los Moreu. Ya en los años del sexenio revolucionario ofrece un político importante, Esteban Moreu Díaz, diputado provincial. Luego, entrada la Restauración, Luis Díaz Moreu será el hombre que el distrito envía a Madrid cada vez que el partido liberal gana unas elecciones (1886, 1893, 1898, 1901). Pedro Moreu, alcalde a principios de los ochenta, es propietario de una fábrica de harinas. En 1894 vemos a otro Moreu, Florencio, abogado, alcalde de la ciudad, y en 1933 a Emilio Moreu Díaz -del Partido Republicano Progresista, es decir, alcalázamorista-. Todavía durante el franquismo veremos un efímero alcalde de la familia Moreu, Fernando Moreu Díaz.

Estas familias proceden todas, como se ve, de Cataluña; del otro lado de la península llegarían los Garvayo. Ya vimos en 1871 un Garvayo (Juan Fernández Garvayo) diputado por el distrito. Ricardo Rojas Garvayo es alcalde de la ciudad en 1878 y político activo en los años setenta y ochenta del XIX. Otro miembro de la familia, José Garvayo, es dueño de una agencia de seguros contra incendios en la ciudad, y Manuel Garvayo Sandoval es abogado. Todavía en los años veinte los Garvayo tienen una

fábrica de algodón y yute y durante el franquismo contarán con dos alcaldes, Antonio y Emilio Garvayo Dinelli, que llenan los años cincuenta de nuestro siglo.

Otras familias relevantes, que figuran habitualmente entre los principales contribuyentes del distrito, son los Jiménez Caballero y los Cuevas Jiménez. Ya vimos que Manuel Jiménez Caballero fue alcalde y con anterioridad director de un semanario local (1882); todavía en 1920 José Jiménez Caballero es uno de los principales propietarios agrícolas motrileños. También los Cuevas Jiménez se vinculan a la propiedad agraria, Julio es destacado contribuyente y Luis será, como no, también director de periódico -*El defensor de Motril*-. Ya hemos aludido a los Esteva, que dan a la ciudad alcaldes, un escritor -Gaspar Esteva Ravassa- y hasta una casa de Banca (Hijos de Gaspar Esteva y Cía.); los Díaz (Díaz Moreu, Díaz Quintana...), los Rojas (Ricardo Rojas Garvayo, Ricardo Rojas Cortés...), son igualmente familias importantes en la vida económica y política local.

Naturalmente, las familias se mezclan -o se enfrentan- y los apellidos también. Vemos así Díaz Moreu y Moreu Díaz, Cuevas Jiménez y Jiménez Cuevas, entre otros muchos ejemplos. Especialmente significativa al respecto puede ser la partida de bautismo de Gaspar Esteva Ravassa⁴, que nos permite ver las relaciones de parentesco entre los Esteva, los Ravassa y los Moreu, tres familias de origen catalán, decisivas, como estamos viendo, en la etapa de auge económico que es para la ciudad la segunda mitad del siglo XIX.

Salta a la vista, por otro lado, la abundancia de abogados y la preponderancia, hasta entrado en siglo XX, del partido liberal sobre el conservador. En 1885 hay dieciséis abogados en ejercicio en Motril y la mayoría nos presenta alguno de los apellidos conocidos: Moreu, Esteva, Vidaurreta, Ravassa...

Con el siglo XX aparecen otros nombres y otras riquezas. Quizá la persona más significativa de las postrimerías de la Restauración sea Luis Vinuesa Molina, abogado, al que en 1905 vemos ya al frente de la primera fábrica de electricidad local y que en 1920 es, amén de uno de los principales propietarios agrícolas -caña, vid-, gerente de la Sociedad General de Electricidad, propietario de la Azucarera San Luis, presidente local de la Compañía Telefónica...

Pero volvamos al siglo XIX. La crisis de la caña de azúcar a finales del siglo obliga a muchas de estas familias motrileñas a vender sus ingenios o a enfeudarse al capital foráneo. Decae la ciudad y la burguesía

(4) En «Sesenta escritores granadinos», de Antonio Gallego Morell.

local se conservaduriza; en 1903 la Sociedad General Azucarera de España es ya propietaria de las fábricas «Nuestra Señora de las Angustias», «San José», «Nuestra Señora del Pilar» (dos establecimientos, Motril y Salobreña), «Nuestra Señora de Lourdes» y «Nuestra Señora del Rosario». Entre 1896 y 1903 Motril perdía en buena parte el control de su principal riqueza, la caña de azúcar.

La etapa de crisis se mantiene durante los primeros años del siglo. La vida económica de la ciudad no comenzará a reanimarse hasta finales de la década, cuando -1909- se inician las obras -largas obras- del puerto. Se abre una nueva etapa. Las obras del puerto llegan a ocupar a varios centenares de trabajadores⁵ y ello introduce un factor nuevo en la ciudad: la proletarianización de parte de sus habitantes. Motril recobra actividad y el aletargado movimiento obrero renace. En los años diez, la capital del litoral granadino llega a tener, por primera y única vez en su historia, hasta cuatro periódicos en publicación simultánea. En 1914 se funda la agrupación socialista local y ese mismo año Pablo Iglesias visitará Motril, donde ofrece un mitin. Esa agrupación socialista, que es a un tiempo sociedad obrera, «Democracia Social», conoce un éxito fulgurante y llega a tener más de un millar de simpatizantes en la ciudad. La sociedad crea una cooperativa de pan y llega a contabilizar al poco los 4.500 asociados en la comarca, cifra realmente alta. Frente a estos núcleos obreros, que lidera Francisco Castro, se alzarán los periódicos adictos al sistema: «El Motrileño», el principal órgano del partido conservador; «La Aurora», periódico católico; «El Eco de Motril», portavoz del principal político de la comarca en las postrimerías de esta época, el liberal Isidro Romero Civantos.

Esta llamarada obrerista en Motril y su entorno fue -como es tan frecuente en Andalucía- harto efímera; no guarda relación con el movimiento obrero en el valle del Guadalquivir e inicia su decadencia ya en 1916. En ese año, un candidato socialista apenas obtiene 114 votos. Todavía la huelga general de agosto de 1917 tiene eco en la ciudad, pero en febrero de 1918 Andrés Saborit sólo conseguía 84 votos en Motril y 35 en Almuñécar. En 1922 la agrupación local es dada de baja en el PSOE por deudas y en las elecciones municipales de ese año, en las que se renuevan 13 concejalías, salen elegidos seis conservadores ortodoxos, tres conservadores ciervistas, tres liberales y un representante del comercio. No hay presencia alguna de la oposición al régimen.

Durante estos años, el Partido Liberal sigue siendo -a escala política -oficial- el más influyente en la ciudad. Al largo periodo protagonizado por Díaz Moreu (entre 1886 y 1901) continuará el de Isidro Romero

(5) Según Calero Amor, en «El movimiento obrero en Granada».

Civantos (diputado en 1910, 1916, 1918 y 1923), cuya influencia llega hasta los inicios mismos de la II República; entre ambos, un conservador, José María Márquez (1903, 1905, 1907 y 1914); todos ellos vinculados a la propiedad e intereses agrarios.

Motril tiene, en los activos años diez, tres imprentas; la principal de ellas es la de Ramón Granados Gronés, hombre de talante auténticamente liberal y espíritu regeneracionista, que además dirigirá el trisemanario *«Vida nueva»*, uno de los principales periódicos de la historia motrileña -dura una década-. Otro impresor, Lorenzo Ros Vallejo (hijo de Lorenzo Ros, librero y también impresor ya en los años ochenta del XIX) dirigirá *«Vida motrileña»*; estos periódicos, redactados por impresores que son al mismo tiempo sus dueños, suelen ser más independientes que los propiciados por políticos de primera, segunda o tercera fila, y que, como estamos viendo, tanto abundan en Motril.

No obstante, aunque *«Vida nueva»* dura una década y *«El Motrileño»* los siete años, y en general aumenta la longevidad de la prensa motrileña (siempre tan caduca), la ciudad no llegará a contar aún con títulos como *«El Accitano»*, en Guadix, *«El Sol de Antequera»*, *«El Eco de la Serranía»*, en Ronda, o *«La Opinión»*, en Ubeda, entre tantos periódicos comarcales andaluces sólidamente arraigados.

Cuando en septiembre de 1923 se inicia la Dictadura de Primo de Rivera, Motril, pasado el breve periodo de renovada actividad propiciado por las obras del puerto, vuelve a ser una ciudad de futuro incierto, que arrastra su crisis y que apenas crece en número de habitantes.

3. UNA CIUDAD SIN RUMBO

La Dictadura de Primo de Rivera apenas representa un paréntesis en la historia local. Motril sigue postrada. Aparecen pocos periódicos nuevos y éstos de muy corta vida; pasan incluso años enteros sin que la población tenga prensa propia apenas una década después de contabilizar cuatro en publicación simultánea. Esta sensación de paréntesis se refuerza analizando el resultado de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. Si en las capitales -y, en el caso andaluz, las principales ciudades del valle del Guadalquivir- triunfan las candidaturas de la conjunción republicano socialista, en Motril veremos vencer prácticamente las mismas fuerzas que lo habían hecho en las últimas elecciones locales de la Restauración, las de 1922. La participación es alta, un 70 por ciento, pero la oposición al sistema apenas consigue dos concejalías.

Estamos, no obstante, en una nueva etapa histórica. En 1930 ha aparecido un bisemanario, *«El Faro»*, llamado a ser el periódico de más larga vida en la historia de la ciudad; en el mismo 1930 nace una meritoria

institución, el Centro Cultural Recreativo, animador de la vida local durante medio siglo, pero especialmente en los años de la II República.

En vísperas de proclamarse la República, PSOE y UGT son la única fuerza sólida de oposición al sistema. El republicanismo de izquierda aparece desorganizado y ello explica que cuando las elecciones municipales se repiten, el 31 de mayo siguiente, ya instaurado el nuevo régimen y por tanto en un contexto político y social totalmente diferente, el PSOE obtenga 15 de los 22 concejales y no haya puestos para esos republicanos de izquierda; la derecha se reparte siete concejalías entre radicales (2), alcaísta (DLR, 2) y un pintoresco y efímero partido casi local, Democracia Rural, que obtiene tres; una agrupación que aglutina los intereses de los principales propietarios agrícolas de la comarca y cuyos hombres ingresarán pronto en el Partido Agrario Español o en la CEDA.

En las elecciones de junio de 1931 para elegir Cortes Constituyentes, la conjunción republicano socialista, en la que figura el motrileño José Palanco Romero, triunfa arrolladoramente.

Todo el periodo republicano transcurre en medio de una honda crisis económica en la comarca, que ofrece altos niveles de paro en años en que la emigración no resulta fácil.

Veamos los hombres más significativos en Motril durante el lustro republicano. En la izquierda, la personalidad más relevante es Narciso González Cervera, el primer alcalde republicano y el último, pues tras serlo en 1931 volverá a la alcaldía a raíz del triunfo del Frente Popular en febrero de 1936; y se mantendrá justo un año, hasta la entrada de las tropas franquistas en la ciudad; morirá fusilado.

Narciso González Cervera, a quien ya en los años diez vemos como juez municipal, es el principal líder comarcal del PSOE; persona de suyo conflictiva, respetado y temido a un tiempo por las derechas locales. En el otoño de 1931 protagonizaría un pintoresco episodio electoral: en octubre de ese año se celebran de nuevo en la provincia elecciones generales para cubrir dos escaños vacantes. El comité provincial del PSOE designa dos candidatos, ambos de Granada ciudad; ello crea malestar en las agrupaciones locales, fruto del cual es la configuración de una candidatura socialista disidente, protagonizada por González Cervera y el presidente de la agrupación de Baza; ambos son obligados a retirar la candidatura, aun así el día de las elecciones serán los más votados en sus respectivas ciudades.

En la derecha, la figura más influyente es Francisco González-Carrascosa, que es en estos años Decano del Colegio de Abogados de Granada y que en 1935 será Director General de Montes. Concurrió sin éxito a las elecciones de junio de 1931 y volvió a presentarse a las de 1936, dentro de la candidatura conjunta de la derecha, representando al

Partido Agrario, del que era presidente provincial. Saldrá elegido, pero las elecciones son anuladas, ante el clarísimo fraude que se produce en la mayoría de los pueblos, y la izquierda barre en los comicios repetidos.

Personaje relevante es también José Palanco Romero, diputado en 1931, que, con orígenes católicos, sería el líder provincial del republicanismo azañista; más vinculado sin embargo en estos años a Granada capital que a Motril.

Durante la II República tendrá Motril nada menos que cinco alcaldes (seis, si consideramos las dos etapas de Narciso González). Tras González Cervera veremos desempeñar la alcaldía a Agustín Rodríguez Puga y José del Rosal, también socialistas; Emilio Moreu Díaz (representante del Partido Republicano Progresista, el liderado por Alcalá Zamora); luego, destituido el ayuntamiento democrático tras la fallida revolución de octubre de 1934, será alcalde Juan Yanguas del Castillo, farmacéutico, en un ayuntamiento que se reparten el Partido Radical y Acción Popular (CEDA). El último alcalde de la Monarquía había sido Francisco Díaz Plá.

En las elecciones de noviembre de 1933 la derecha triunfa destacadamente en Motril y toda la costa; se acentúa el malestar social y menudean los conflictos con las azucareras, que endurecen su posición tras el triunfo de radicales y cedistas en esas elecciones; pero lo llamativo es que las derechas vuelven a triunfar en las elecciones siguientes, las de febrero de 1936.

Si en 1933 la coalición de centro-derecha ha triplicado los votos de la izquierda, ahora -aparentemente- barre. Ello contrasta con el avance de la izquierda en toda España, y desde luego en la mayoría de las comarcas granadinas. ¿Hubo fraude electoral en Motril? Lo hubo desde luego en muchas localidades de la provincia, y ello llevó a la anulación. Los datos que hemos obtenido -los divulgados por «El Defensor de Granada», pues el «Boletín oficial de la provincia» no llegó a publicarlos- son, para las principales ciudades de la comarca, los siguientes:

Ciudad	Derecha		Izquierda	
	1933	1936	1933	1936
Almuñécar	1.249	2.871	1.023	791
Motril	5.174	7.472	1.655	700
Salobreña	1.797	2.251	57	24
Vélez Benaudalla	844	690	584	726

¿De dónde parte el fraude? Sin duda, de las propias autoridades locales. Los datos se rehacen en los ayuntamientos. Es significativo que

tras ofrecer 791 votos para la izquierda y 2.871 para la derecha como resultado electoral en Almuñécar, a los pocos días «El Defensor de Granada» rectifica y da como resultados definitivos -bien diferentes- 1.679 para la izquierda y 1.179 para la derecha. Resultan sencillamente increíbles los datos de Salobreña, y los mismos de Motril, según los cuales la izquierda había perdido más de la mitad de sus votos de 1933 y -en porcentaje- habría quedado reducida a la sexta parte de junio de 1931. En el caso de la costa, parece, pues, hartamente justificada la anulación de las elecciones; pero la pregunta resulta inevitable: ¿Cómo es posible que en una ciudad que bordea los 20.000 habitantes en 1936 y que tiene relevantes núcleos obreros pueda producirse un fraude electoral tan descarado?

Desde luego, Motril es una ciudad que todavía en estos años se muestra relativamente aislada en muchos aspectos del resto de la provincia. La estructura de la propiedad, muy repartida aquí, al contrario que en comarcas como Los Montes, Las Tierras de Alhama o La Hoya de Guadix, de predominio latifundista, y la figura del colono, pueden justificar un cierto sometimiento del pequeño propietario y del aparcerero hacia la derecha económica. Motril, por ejemplo, está ausente en la gran huelga agraria de junio de 1934, que tiene importante respuesta en comarcas latifundistas y en la Vega de Granada; es curioso además que en el congreso provincial de la UGT en noviembre de 1931, el principal celebrado a escala provincial por dicho sindicato durante la República, no estuviese presente Motril -que no figura en la larga relación de sociedades obreras adheridas que publica «El Defensor de Granada»- y que, aunque existiesen sociedades afectas a la CNT, y en concreto una activa organización de las Juventudes Libertarias, que lidera José Morales Guzmán, no hubiese tampoco representación motrileña en los dos congresos nacionales de la CNT en 1931 y 1936. Motril aparece en estos años como un mundo muy peculiar, replegado en sí mismo.

Acorde con años de honda crisis comarcal, la actividad periodística es escasa. Además de «El Faro», que será siempre durante la República un periódico sumamente objetivo (sin equivalente, desde luego, en otras cabeceras comarcales granadinas), sólo veremos un intento de periódico local, «La Región», asimismo bisemanal, pero mucho más conservador, que se publica en 1933-34 dirigido por Antonio Terrón Pintor, luego jefe de prensa de Falange en la ciudad. Los socialistas intentan lanzar un periódico quincenal, «Revolución», pero, aunque lo anuncia «El Socialista», es posible no llegase a aparecer o, en cualquier caso, no pasase de los primeros números.

BIBLIOGRAFIA

a) Prensa y fuentes estadísticas

- Colecciones de «La Idea» (1868-1873) y «El Defensor de Granada» (1880-1936), Granada, Hemeroteca de la Casa de los Tiros, HCT.
- Anuario General del Comercio, Bailly Balliere, 1879-1936. Biblioteca Nacional, Madrid. Hemeroteca Municipal, Madrid.
- «La Revista», «Vida Nueva», «El Motrileño», «El Faro». Hemeroteca de «El Faro», Motril. Especialmente, número del cincuentenario de este último periódico, 1980.

b) Obras sobre Motril y la provincia de Granada

- «Motril 1981». Ayuntamiento de Motril, 1981.
- «Crédito y aborro en Granada en el siglo XIX», Manuel Titos Ramírez, Granada, 1978.
- «Historia del movimiento obrero en Granada», Antonio María Calero Amor, Madrid, 1973.
- «Sesenta escritores granadinos», Antonio Gallego Morell, Granada, 1970.
- «Anuario de Estudios Motrileños», n° 1, Motril, Ayuntamiento, 1986.

c) Obras generales

- «Oligarquía y caciquismo en Andalucía» y «La crisis del caciquismo andaluz», Javier Tusell. Barcelona, Planeta, 1977, 1978.
- «El fracaso de la revolución industrial en España», Jordi Nadal. Barcelona, Ariel, 1975.
- «Enciclopedia de Andalucía», Sevilla-Granada, 1979-1981.
- «Historia de Andalucía», varios autores; Barcelona, Planeta, 1980-1982.

APENDICES

Apéndice n° 1: PERIODICOS APARECIDOS EN MOTRIL HASTA 1936

Título	Aparición	Frecuencia	Tendencia
«La Caña Dulce»	1851		
«El Motrileño»	1854	S.	Liberal progresista
«El Eco de Motril»	1865	M.	Liberal
«La Paz»	1867	S.	Liberal
«La Libertad»	1868	TS.	Liberal demócrata
«La República»	1871	D.	Republicano federal
«La Paz»	1872	S.	Liberal independiente
«El Independiente»	1882	S. ó BS.	Monárquico liberal
«Boletín del Colegio Sexitano»	1883	Irregular	
«La Revista»	1883	BS.	Monárquico liberal
«El Pueblo»	1884		
«La Salud»	1885	Q.	Conservador
«El Comercio motrileño»	1886 (apx)		
«El Eco del litoral»	1888	TS. y D.	Independiente, cercano al republicanismo

•La Coalición.	1890		Republicano coalicionista
•La Razón.	1892		¿Republicano?
•El Rumor.	1894		Independiente
•La Voz de Motril.	1900		Liberal independiente
•Nuestro tiempo.	1904	BS.	Liberal progresista
•Vida Nueva.	1905	TS.	Independiente progresista
•Heraldo católico.	1907	S.	Católico conservador
•El Defensor de Motril.	1909	BS.	Monárquico liberal
•El Motrileño.	1910	BS. y S.	Conservador
•El Eco de Motril.	1911	BS.	Monárquico liberal
•La Aurora.	1912	Decenal	Católico conservador
•El Mediterráneo.	1914	S.	
•Vida Motrileña.	1914	S.	Independiente
•Boletín Agrícola del litoral granadino.	1915	Irregular	
•El Clamor de la verdad.	1915	Q.	Monárquico liberal
•El Noticiero motrileño.	1918		
•Motril.	1920	BS.	Independiente
•La Defensa.	1922	S.	Independiente
•Juventud.	1925		
•La Voz de Motril.	1925		
•El Progreso de la Costa.	1927	S.	Independiente
•El Faro.	1930	BS.	Independiente
•Revolución.	1931	Q.	Socialista
•La Región.	1933	BS.	Conservador
•El Faro Rojo.	1936	D.	Socialista

Otros títulos:

- El Eco del litoral. (1907, ¿segunda época del periodo de 1888-1890?)
- El Pacificador, •El Adalid de la Costa, •El Paladín de la Justicia. (probablemente principios de siglo a años diez).

Siglas:

- D** Diario
- TS** Trisemanal
- BS** Bisemanal
- S** Semanal
- Q** Quincenal
- M** Mensual

Fuentes:

- Antonio Checa, •126 años de historia de periodismo local. (•El Faro, extra cincuentenario).
- Gerardo Pérez, •Iniciación al estudio de la prensa motrileña. (•Motril 1981, Ayuntamiento de Motril).

Apéndice n° 2: MOTRIL EN 1885, 1905 Y 1920

a)			
Profesiones liberales	1885	1905	1920
Abogados	16	10	9
Médicos	8	9	9
Maestros (*)	13	24	26
Notarios	3	3	1
Veterinarios	3	3	3
Farmacéuticos	4	6	5
Libreros	1	1	2
Impresores	2	2	2
Ingenieros	-	1	1
Banqueros	-	1	3

b)			
Fábricas	1885	1905	1920
Azúcar (**)	6	2	2
Harinas	3	2	-
Aguardientes	1	1	1
Chocolates	1	1	1
Tejidos	4	2	-
Fundiciones	3	-	-
Jabón	4	1	-
Alcoholes	-	1	4
Yute	-	-	2
Electricidad	-	1	2

(*)Las cifras de maestros incluyen enseñanza básica y media, tanto privada como estatal.

(**)Las cifras de azúcar incluyen sólo fábricas en funcionamiento en cada fecha.

Fuente:

Anuario General del Comercio, Bailly Balliere, para 1886, 1906 y 1921.